GRAVOLAS contra el Alzheimer

Arriba vive Carmen, mi vecina preferida. Siempre me daba una torrija cada vez que subía a su casa, hasta que mamá me dijo que tenía "Alzheimer". También me contó que poco a poco se la iban olvidando las cosas, y que había que ayudarla.
Nunca antes había escuchado esa palabra, pero mamá me explico que se iba quedando sin recuerdos, como si se los robara el mago de los cuentos que ella me contaba cuando subía a su casa de pequeña. Yo me puse manos a la obra y empecé a pensar como ayudarla.





Tuve un mogollón de ideas, y con ninguna estaba de acuerdo, hasta que encontré la solución: ¡Pintar un mundo nuevo, pero como el de antes! Para mí, es la mejor opción para poder ayudar a la señorita Carmen.
Subí a la casa de Carmen, y con mi munición de colores llamé a la puerta. No estaba segura de sí se acordaría o no de mi nombre, pero cuando abrió, solo dijo "hola cariño" así que me quedé con las dudas. Ella siempre está alegre, y ~~sea~~ sea quien sea, siempre te sacará una sonrisa. Aunque al principio me dio un poco de vergüenza, luego se me pasó.

5º PISO

Carmen L.



Dentro de su casa, la expliqué que la
iba a intentar ayudar y que iba a
estar más alegre que nunca.
Junto a ella, pinté un objeto de cada
color de mis pinturas crayola, por ejemplo,
de rojo pinté un corazón, de amarillo pinté
un sol, de azul pinté unas olas del mar,
y así con cada color de la caja de pinturas.
Cada día la enseñaba ocho objetos, cada
uno de un color diferente. Así pasamos
muchas tardes, hasta que un día, su hija
Claudia me dijo que tenía que marcharse,
porque necesitaba cuidados y no debía estar
sola, pero aún así, se llevó mi caja de crayolas.

